Enrique Gómez Carrillo, redactor de "Lettres Espagnoles" en el *Mercure de France* (1903-1907)

CUANDO Gómez Carrillo comenzó a colaborar en el *Mercure de France*, tenía treinta años, un renombre literario entre los jóvenes escritores de lengua española y una gran experiencia periodística debida a su colaboración en un considerable número de periódicos y revistas españolas e hispanoamericanas. Había publicado ya muchos libros (*Sensaciones de arte, Literatura extranjera, Almas y cerebros, Maravillas, Del Amor, del Dolor, del Vicio; Sensaciones, de París y de Madrid, etc.*) y era conocido como un ferviente partidario del modernismo, como admirador y amigo íntimo de Rubén Darío.

Periodista profesional, Gómez Carrillo se esfuerza por hacer conocer a los lectores españoles e hispanoamericanos las corrientes modernas de la literatura europea y, particularmente, de la francesa. Lucha con gran tesón para establecer un contacto intelectual más profundo y más completo entre los países hispánicos y Francia.

Su colaboración en el *Mercure de France* suponía una tarea diferente: hacer conocer la literatura española moderna a los lectores franceses.

En su primera crónica de "Lettres espagnoles",¹ publicada en noviembre de 1903, se había propuesto, primeramente, mostrar la idea que los franceses se hacían de la literatura española, y, luego, revelar cómo era verdaderamente esta literatura.

Al comienzo de su crónica, comprueba que, a pesar de la vecindad de los dos países, España y su literatura no eran suficientemente conocidas en Francia. Después de citar numerosos artículos y libros franceses

¹ E. Gómez Carrillo, *Lettres espagnoles*, "M. de F.", noviembre 1903, t. 48, pp. 546-551.

de la época, consagrados a los problemas de la vida y la cultura españolas, arriba a la conclusión de que "Et dans toutes ces lectures, où je cherchais une ligne de conduite, j'ai seulement trouvé cette mélancolique conviction qu' il n' y a pas en France une littérature aussi inconnue que celle d'Espagne, ni un pays aussi méconnu que l'Espagne elle-même".² Decía que los franceses conservaban todos sus prejuicios, formados a través de las impresiones de los siglos pasados, y continuaban mirando a España únicamente como un país exótico de la literatura romántica. Gómez Carrillo comprueba que "Depuis Théophile Gautier jusqu' à M. Pierre Louys et depuis Paul de Saint-Victor jusqu' à M. Maurice Barrès, rien ne paraît avoir changé pour ceux qui abandonant Paris, font route vers Madrid".³ Para los escritores franceses contemporáneos (citaba como ejemplo a Jean Richepin y Jean Lorrain) España era siempre y únicamente el país de las corridas, de las castañuelas y de los paisajes pintorescos. En Francia, dice, "on ne peut se figurer un livre écrit en castillan qui ne parle de l'église et du trône, de Dieu et du Démon, de la guerre et de la mendicité".⁴ Decía que todos los escritores franceses contemporáneos, al escribir sobre España y su literatura se obstinaban en ignorar las corrientes nuevas y modernas para consagrarse a los antiguos mitos y leyendas, que, según él, pertenecían decididamente al pasado. Creía que la España gloriosa de antaño constituía un obstáculo que impedía a los extranjeros ver a la España moderna. La España-leyenda había desaparecido completamente. "Mais —dice— en face d'elle une nouvelle nation se lève déjà, avec des nouvelles forces. Car il y a une nouvelle Espagne toute européenne, toute internationale, et il faut être aveugle pour ne point la voir."⁵

Se tiene la impresión de que Gómez Carrillo exageraba un poco al hablar de la existencia de una España "toute européenne, toute internationale" a comienzos del siglo xx. Sin duda, atribuía una importancia excesiva al papel de un cierto número de jóvenes intelectuales y artistas españoles que habían sufrido la influencia extranjera y, más particularmente, de Francia, y cuya actividad se había hecho sentir en la vida cultural de España en los últimos años del siglo xix y en los primeros del xx. Pero esta influencia había sido introducida en España por intermedio de los artistas hispanoamericanos, los que, después de haber adoptado las actitudes de cosmopolitas y "afrancesados", influyeron sobre la vida cultural de su antigua metrópoli. Gómez Carrillo, orgulloso de este

² *Ibidem*, p. 546.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibidem*, p. 547.

⁵ *Ibidem*, p. 549.

hecho, había aprovechado la ocasión para subrayar la importancia del mismo. Con tal propósito, había escogido una cita de Manuel Ugarte en la que éste hablaba de las corrientes modernizantes en la literatura de lengua española: "Le mouvement qui a pour l'objet de moderniser le castillan vient de source française. Tous ne veulent pas l'avouer en Espagne mais c'est l'exacte vérité. Abandonant la solennelle et vague verbosité de l'ancien castillan, tous commencent à céder aux exigences de l'époque, en s'efforçant de donner un peu plus de précision à leurs phrases. Les écrivains hispano-américains, dont la culture est exclusivement française ont été les premiers à s'affranchir du purisme et à prendre l'initiative de l'évolution."⁶

Gómez Carrillo se sentía obligado a justificar esta asimilación a la cultura francesa y trataba de demostrar que la misma no era, de ningún modo, nueva en la literatura castellana. Dirigiéndose a un escritor francés que, algunos años antes, había dicho que "une Espagne symboliste" tendría el aire de "une gitane habillée avec des toilettes de la rue de la Paix", Gómez Carrillo escribe: "Mais si vous aviez suivi l'évolution de celle qui vous paraît gitane, depuis la mort de Calderón, vous l'aurez toujours vue habillée à la française, avec des chlamydes bien pauvres à l'époque du classicisme, avec de merveilleuses étoffes orientales et de sombres frocs de moines guerriers au réveil romantique, avec des habits d'impassibles, lors du moment parnassien, avec des vestons bourgeois, enfin, sous le règne de Zola. Pourquoi donc à notre époque Verlaine aurait-il moins d'influence que Leconte de Lisle naguère, et pour quelles raisons les théories de Remy de Gourmont influeraient-elles moins aujourd'hui que celles de Boileau, jadis?"⁷

Analizando sumariamente los cambios sufridos por la literatura española de la época y explicando las novedades de la lengua y del estilo, Gómez Carrillo llega a la confirmación de que los resultados eran ya perceptibles: "Et de tous ces efforts on voit déjà jaillir un nouvel idiome littéraire, apte à tout dire, et avec lesquels de purs artistes tels: Octavio Picón, Rubén Darío, Valle Inclán, Jacinto Benavente, Bobadilla, Martínez Sierra, M. Bueno, Maeztu, Blanco Fombona, Manuel Machado et quelques autres, font des oeuvres admirables ou charmantes."⁸

La frase citada es de suma importancia para analizar las relaciones culturales entre España y América hispana a comienzos del siglo. Era la primera vez que en el *Mercur de France* un escritor hispanoamericano

⁶ *Ibidem.*

⁷ *Ibidem.*

⁸ *Ibidem*, p. 550.

hablaba a la vez de los escritores contemporáneos de su continente y de España, sin hacer diferencias de nacionalidades. Aparecía un cambio de actitud de una parte de la joven generación hispanoamericana hacia España. Al mismo tiempo y en la misma revista, el joven modernista argentino Eugenio Díaz Romero, en la rúbrica de *Lettres hispano-américaines*, insistía en el hecho de que los países de la América hispana no tenían ningún lazo espiritual con España y que el único elemento común que subsistía era la lengua. Según él, España, esta "triste momie péninsulaire", se encontraba en completa decadencia, tanto en el plano político como en el literario. Enrique Gómez Carrillo veía las mismas cosas de manera completamente diferente; él sólo hablaba de una literatura en lengua española. Desde su primera crónica en el *Mercur de France* él manifestaba una actitud completamente diferente de la que había adoptado Pedro Emilio Coll antes que él y Enrique Díaz Romero al mismo tiempo que él, analizando los mismos problemas. Coll y Díaz Romero dividirán la literatura contemporánea en lengua española en literatura hispanoamericana y literatura castellana. Mientras que atribuían a los primeros, o más exactamente al modernismo hispanoamericano, la fuerza de las expresiones artísticas, el cosmopolitismo, la riqueza temática y técnica, consideraban a la literatura castellana como caduca, anémica, congelada en los moldes tradicionales y desprovista de todo valor artístico. Para ellos, la literatura castellana había desaparecido casi y la hispanoamericana debía tomar el sitio principal en el dominio literario hispánico. Gómez Carrillo también hablaba de grupos diferentes en la literatura en lengua española pero, desde su primera crónica en el "Mercur", los considera desde un punto de vista distinto. No observa la literatura hispanoamericana y la castellana como dos ramas separadas. No ve más que los "viejos" y los "jóvenes", los escritores "modernistas", hispanoamericanos y españoles juntos. La división de la literatura en lengua española hecha por Coll y Díaz Romero era nacionalista, la de Gómez Carrillo exclusivamente literaria. En los artículos de Gómez Carrillo no aparece el conflicto entre la América Española y España; el mismo será reemplazado por el conflicto entre "viejos" y "jóvenes".

La lucha estética e ideológica entre los escritores tradicionalistas y los modernistas, en lengua española, será el objeto principal de casi todas las crónicas de Gómez Carrillo publicadas en el *Mercur de France*. El mismo tenía actitudes claras y bien definidas; era partidario del modernismo y uno de sus defensores habituales. Pero, a lo largo de su colaboración en el *Mercur*, raramente explica de un modo directo sus propios puntos de vista y sus preferencias literarias. Periodista hábil,

utilizará discretamente las opiniones de los demás para mostrar el estado actual de la literatura española. Hablará asimismo a menudo de escritores de su continente.

Mientras dure su actividad en el *Mercur de France* él concederá mucho espacio a los diferentes problemas suscitados en la literatura hispánica por la corriente modernista literaria. Utilizando encuestas, cartas personales, declaraciones de diferentes escritores, entrevistas, tratará en sus crónicas de casi todos los problemas del modernismo.

Gómez Carrillo intenta en numerosas oportunidades señalar los elementos nuevos introducidos por el modernismo en la literatura de lengua española, demorada en sus moldes literarios tradicionales. "Par dessus l'évolution toute extérieure du goût littéraire, il y a une évolution profonde de la langue littéraire. L'espagnole qui pendant tout le siècle passé n'a voulu reconnaître que deux qualités: la correction et l'éloquence, commence déjà à voir qu'il y a plus et qu'il y a mieux dans une belle page".⁹ Parece que su preocupación principal durante este período había sido mostrar en qué consistía el modernismo, cuáles eran sus características, en qué se diferenciaba de las letras tradicionales y qué escritores españoles eran sus representantes. La siguiente frase constituye una suerte de programa sumario de su actividad en el *Mercur*: "La question qui occupe le plus l'Espagne intellectuelle est de savoir si les nouvelles générations littéraires sont réellement différentes de celles qui les ont précédées, s'il existe une jeunesse douée d'idées jeunes, si, en somme, le modernisme n'est pas un vain mot".¹⁰ Para esclarecer esta cuestión, hará hablar a los escritores de la generación literaria anterior.

Desde su primera crónica de *Lettres espagnoles*, Gómez Carrillo había despertado el interés de los "viejos" escritores españoles y ellos no tardarían en surtirle del material necesario para sus artículos siguientes. Uno de los primeros que se refirió a esta crónica inicial fue Miguel de Unamuno, quien le envió una carta bastante extensa en la que expresaba su opinión sobre la joven generación literaria de España. Gómez Carrillo la publicó completa en su crónica siguiente a pesar de haberla hallado injusta. En su análisis de la juventud literaria, Unamuno señalaba algunos elementos que le parecían nefastos para el desarrollo de la literatura en lengua española. Reprochaba a los jóvenes su esfuerzo exagerado por conquistar cuanto antes la gloria literaria, los acusaba de perder demasiado tiempo en intrigas mezquinas, de ser pedantes, de abusar de una erudición a menudo superficial y mal emplazada en una obra de arte.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ E. Gómez Carrillo, *Lettres espagnoles*, febrero 1904, t. 49, p. 554.

Pero la falta más grave a su parecer era la búsqueda de la perfección técnica prestada de las literaturas extranjeras y demasiado alejada del espíritu, del alma y de la lengua española. Concluía con estos términos: "Et le grand mal, le mal suprême d'une bonne partie de cette jeunesse — qui vaut mieux sous d'autres rapports — c'est qu'elle s'est engouée de *minutie de la technique* littéraire et de procédés décadents, aussi trompeurs qu'artificiels dans un pays comme celui-ci où il faut lutter et lutter dans la rue.

Vivre dans la fameuse Tour d'ivoire, rêver des princesses de chromos, créer à sa fantaisie un hellénisme traduit du français me semble en Espagne un crime de lèse-humanité. Comme la plupart de ces jeunes ne se soucient pas de ce qui intéresse le public, le public ne s'intéresse à eux et ne prête aucune attention à leur vie. Chez quelques-uns dont la culture intellectuelle est poussée à l'excès et qui de plus ont une certaine plénitude de vie, on remarque quelques expansions de luxe. Mais le luxe dans la misère est la chose la plus déplorable que je connaisse. Ici, en Espagne, de prétendus raffinements artistiques ou littéraires, misérables imitations du galimatias boulevardier parisien, semblent des colliers de diamants (américains naturellement) ou des bracelets de luxe sur une pauvre fille affamée, sale, dégoûtante, déguenillée. Il vous vient l'envie de lui dire: 'Vends cela, ensuite mange, lave-toi et achète-toi une petite robe de percale propre et bon marché. La jeunesse doit s'efforcer de donner à L'Espagne une littérature de percale propre et on marché et l'inviter à manger, à se laver et non à ce qu'elle aille ainsi qu'elle va aujourd'hui déguenillée et boueuse, portant sur les épaules quatre vieux oripeaux hérités de ses aïeux. Qu'elle banisse toute ces défroques à la mode' ”.

Comentando los ataques de numerosos jóvenes escritores de lengua española (Gómez Carrillo estaba también contra la influencia literaria de los "viejos", contra su preponderancia y contra su desinterés por los "jóvenes"), él añade: "Je suis las d'entendre les jeunes se plaindre de ne rencontrer personne qui leur donne une orientation. Malgré leur protestations d'indépendance et même d'anarchisme, si vous prêtez à leurs propos une oreille attentive, vous observerez qu'ils soupirent après le chef intellectuel. Tous, ou au moins le plus grand nombre de jeunes se moquent des vieux ou assurent que ceux-ci leur barrent la route. Mais à côté de cela chacun d'eux essaye de s'approcher de quelque vieil écrivain et de se mettre sous son égide afin d'être introduit et

¹¹ *Ibidem*, p. 557.

recomandé dans le monde des lettres ou des arts."¹² Unamuno no había nombrado a ningún escritor de un modo determinado, pero en todo caso, tenía razón de decir que un gran número de jóvenes escritores, que atacaban a los tradicionalistas españoles, pedían su apoyo, sus recomendaciones, solicitaban prólogos para sus propias obras. El mismo Gómez Carrillo, que tantas veces había atacado, con ironía burlona, a los representantes literarios de la "vieja España", había pedido a Clarín que les escribiera el prólogo de su libro *Almas y cerebros* (1898), y algunos años más tarde, rogaría a Unamuno que le escribiera el prólogo de su libro *Grecia*.

Gómez Carrillo no agregaba ningún comentario a esta carta de Unamuno. Pero, en su crónica siguiente,¹³ hacía constar que Unamuno pertenecía decididamente a los "viejos" escritores (tenía entonces 40 años) y que él trataba en vano de demostrar lo contrario: "Vous, mon maître, vous avez commencé à vieillir en commençant à lire. Vous avez vu la vie à travers de vieux livres. Votre cerveau s'est nourri de sève universitaire. Et puis, vous habitez Salamanca "la muerta". Remy de Gourmont vous l'a déjà dit pour vous être désagréable. Moi, je le dis pour excuser les grands vides de votre philosophie et la grande naïveté de votre rhétorique.

"Vous avez, sans doute, une intelligence merveilleuse, vous jonglez solennellement avec des idées générales. Mais vous êtes le jongleur de province".¹⁴

El objeto de casi todas las crónicas de Gómez Carrillo era el modernismo. Nada mejor que los títulos lo indican: *La jeunesse littéraire, Enquête sur la littérature nouvelle, Encore les jeunes, Les poètes nouveaux, L'opinion de M. Bueno sur le modernisme, La nouvelle école, Le modernisme!... Les modernistes!...* Él publicaba las opiniones de los escritores modernistas y de sus adversarios. Los representantes de los escritores no modernistas, cuyas opiniones aparecían frecuentemente en los artículos de Gómez Carrillo, eran Emilia Pardo Bazán, Miguel de Unamuno y Manuel Bueno. Mientras que la Pardo Bazán y Unamuno habían manifestado abiertamente su desconfianza respecto de los "jóvenes", es decir de los modernistas, rechazando reconocer su sinceridad creadora y su talento, Manuel Bueno mostraba su admiración por algunos de ellos, pero negaba la existencia de un movimiento modernista.

Gómez Carrillo publicaba sus declaraciones, sus cartas, sus respues-

¹² *Ibidem*, pp. 557-558.

¹³ E. Gómez Carrillo, *Lettres espagnoles*, septiembre 1904, t. 51, pp. 834-839.

¹⁴ *Ibidem*, p. 835.

tas y se contentaba de expresar discretamente su desaprobación. Él trataba de conservar en sus crónicas el tono correcto de la discusión exclusivamente literaria y estética. Una sola vez él abandonó esta posición; fue, como se ha mostrado ya, para atacar personalmente a Miguel de Unamuno.

Además de publicar las opiniones sobre el modernismo de escritores españoles de diferentes generaciones, Gómez Carrillo entrevistó al jefe incuestionable del movimiento modernista, Rubén Darío. Este último, como Gómez Carrillo, trataba al modernismo como una corriente literaria común a la literatura española e hispanoamericana. Él decía: "L'émancipation intellectuelle est un fait aujourd'hui acquis chez nous, et aussi l'eupéanisation de l'âme espagnole. Dans mon *Espagne contemporaine*, j'ai parlé du mouvement qui, sous l'influence du symbolisme français, transforme les lettres hispanoaméricaines (...). On s'abandonna à l'individualisme, à la libre manifestation des idées, à l'envol poétique sans entraves".¹⁵

En las páginas siguientes, Rubén Darío hablaba de los jóvenes poetas españoles que, según él, mejor representaban la primavera moderna de la poesía castellana: Antonio Machado, Manuel Machado, Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez y Francisco de Villaspesa. Terminaba su pequeño programa de la poesía española moderna con las siguientes palabras: "En résumé, un mouvement se dessine depuis quelques temps, et a déjà donné de bons résultats. — Il n'est pas niabile qu'on subit aujourd'hui une influence cosmopolite, mais principalement française et italienne, d'annunzienne pour mieux dire".¹⁶

Su última crónica publicada en la rúbrica de "Lettres espagnoles"¹⁷ estuvo consagrada enteramente a la "nouvelle école". Después de comprobar que la palabra *modernismo* se había convertido en familiar para el público, pero "que personne ne sait exactement en quoi il consiste", dice: "Le moment nous a donc semblé très opportun pour tâcher d'élucider la question, en recherchant ce qu'est réellement le modernisme et quels sont les vrais modernistes. Seulement, en pareil cas, un critique se sent toujours perplexe quand il s'agit pour lui de choisir le meilleur moyen de mettre le public au courant de ce qui l'intéresse. Comment procéder, en effet, pour éclaircir ce point? Si nous étions sûr de pouvoir écrire aujourd'hui une oeuvre qui eût, pour notre actuelle évolution, une importance documentaire égale à celle qu'est la *Question palpitante*, de Mme.

¹⁵ E. Gómez Carrillo, *Lettres espagnoles*, "M. de F.", diciembre 1905, t. 58, p. 467.

¹⁶ *Ibidem*, p. 470.

¹⁷ E. Gómez Carrillo, *Lettres espagnoles*, 1ro. de mayo 1907, t. 67, pp. 167-172.

Pardo-Bazan, pour le Naturalisme, nous essayions volontiers de l'écrire. Malheureusement, personne jusqu'aujourd'hui, n'a prouvé qu'il connût à fond les bases de la littérature moderniste.

"Au lieu de parler pour notre propre compte, nous aurons donc recours à tous ceux qui considèrent avec intérêt les divers phases de la vie littéraire, et à eux tous, qu'ils soient jeunes ou vieux, qu'ils soient conservateurs ou révolutionnaires, nous demanderons leur opinion sur le sujet qui nous occupe".¹⁸ Para realizar su proyecto él envió a muchos escritores las siguientes preguntas:

1. Croyez-vous qu'il existe une nouvelle école littéraire, ou une nouvelle tendance intellectuelle et artistique?
2. Quelle idée avez-vous de ce que l'on appelle modernisme?
3. Quels sont parmi les modernistes ceux que vous préférez?
4. En un mot, que pensez-vous de la jeune littérature, de l'orientation nouvelle du goût et de l'avenir immédiat de nos lettres?"¹⁹

Entre las respuestas recibidas, las de la Pardo Bazán y de Manuel Machado parecían características, pues las mismas reflejaban en cierta medida las opiniones generales de los dos grupos opuestos.

En su respuesta, Emilia Pardo Bazán decía: "Je ne vois pas très bien le modernisme en tant que phénomène du développement littéraire en ces vingt dernières années. Ce que je vois mieux, ce sont ses manifestations dont quelques-unes m'intéressent beaucoup. Je crois qu'en son ensemble le modernisme est une prolongation et une réaction du romantisme".²⁰ Ella no quería hablar de escritores modernos, pues le parecía no conocer bien qué significaba esta "etiqueta".

Manuel Machado fue mucho más explícito en su respuesta: "Il y a chez nous beaucoup d'écrivains, je ne dirais pas modernistes, mais modernes, qui n'ont rien autre de commun que de ne se ressembler en rien les uns aux autres. Le caractère, donc, de notre actualité littéraire, c'est l'anarchie, l'individualisme absolu.

Tous, il est vrai, ont renoncé aux formes de la vieille rhétorique; mais influencé chacun par des tendances distinctes, venues pour la plupart de France, ou bien livrés à leur propre tempérament, ils suivent des sentiers complètement différents, sans avoir créé d'école, sans prétendre non plus la créer et, qui plus est, médisant de toute école artistique, excommuniant d'avance tous les fidèles à venir. Il est évident que, malgré eux-mêmes, les plus forts, ou les plus doués, d'une moralité plus ac-

¹⁸ *Ibidem*, p. 167.

¹⁹ *Ibidem*, p. 168.

²⁰ *Ibidem*, p. 168.

cusée ont entraîné derrière eux un certain nombre d'imitateurs plus ou moins désorientés par la versatilité de leur modèle. Vous-même, qui êtes parmi les premiers, vous avez exercé une puissante influence sur tous nos chroniqueurs et sur un bon nombre de poètes.

Une fait général est cependant à signaler dans la littérature espagnole moderne: elle est plus personnelle, plus intime, plus humaine qu'elle ne l'a jamais été. Il semble que tout écrivain n'a plus qu'une seule préoccupation: le style au sens exact du mot, au sens où "le style, c'est l'homme"; et voilà pourquoi tous songent à être eux-mêmes rien qu'eux-mêmes et à se créer un style personnel. Cela les conduit très souvent à la pose et même à l'extravagance, mais le défaut n'est plus, fort heureusement, de vouloir ressembler aux bons modèles. Ceci marque un grand pas quant au fond. Quant à la forme et à l'art, le progrès est encore plus sensible.

La prose castillane qui était à son apogée admirable —aux mains de Quevedo et de Hurtado, était morte ensuite, une fois livrée aux générations suivantes, et jamais, en Espagne, on n'avait plus mal écrit qu'il y a dix ans... Et maintenant, pardonnez la réclame que je vais vous faire; mais la vérité passe avant les convenances. Les premières chroniques et nouvelles de vous qui se lurent à Madrid furent la révélation d'une nouvelle renaissance de la langue. Agile, aisée, ailée, votre prose montra à vos lecteurs que le castillan peut sauter, et courir, fluide et léger, en phrases admirablement rythmiques et douées, libre des formes classiques, conforme à de nouveaux états d'esprit et à des modernes cérébralités. Vous fûtes le premier, et beaucoup vous ont suivi: les uns au pied de la lettre, d'autres sans vous copier, tous en vous admirant".²¹

Manuel Machado citaba a Valle Inclán y a Azorín como los mejores novelistas modernos de España. A pesar del hecho incuestionable de que el modernismo y sus representantes en España fueron el objeto principal de casi todas las crónicas de Gómez Carrillo publicadas en el *Mercurio de France*, él mismo hablaba poco de esto. Se contentaba con hacer hablar a los demás. Pero su actitud respecto del modernismo se manifestó discretamente en todos sus escritos. Sostenía a todos aquellos que se declaraban partidarios del modernismo y desaprobaba, algunas veces discretamente, otras de una manera irónica y superior, las opiniones de quienes se declaraban sus adversarios.

El único escritor "viejo" español a quien Gómez Carrillo consagró una cierta atención en su rúbrica fue Echegaray. En 1905, la Academia Sueca concedió el Premio Nobel al poeta francés Mistral y al autor dra-

²¹ *Ibidem*, p. 169.

mático español Echegaray. Gómez Carrillo dedica entonces una crónica entera²² a este acontecimiento tan importante para la literatura española.

Al comienzo de su escrito decía que un mes y medio había transcurrido ya desde la concesión del premio, pero que durante este lapso ni en el extranjero ni en España, nadie había prestado atención alguna a la personalidad y a la obra de Echegaray. Según él la razón de esto estaba en lo siguiente: "Dedain? Oubli? Ni l'un, ni l'autre, mais plutôt fatigue et pudeur. L'élément nouveau, en effet, a besoin qu'on laisse en paix ces ombres romantiques dont les oeuvres ont rempli de plaintes lyriques le théâtre, pendant cinquante ans".²³

Daba una biografía sumaria de la vida y de la actividad literaria de Echegaray; calificaba sus obras de "très compliquées, très ingénues, très manniérées" y decía que la única preocupación de su autor "c'est l'aventure, c'est la thèse", "en elles, le style n'a pas d'importance". Por todo esto, Gómez Carrillo estaba persuadido de que, a pesar del gran honor hecho a Echegaray, era mejor no hablar de éste. Pues, según aquél, se trataba de un escritor cuya obra pertenecía a "l'agonie de l'Espagne romantique" y no ofrecía ningún interés para los lectores modernos. Gómez Carrillo se colocó abiertamente de parte de aquellos que habían acogido con un silencio completo la noticia de la distinción acordada a Echegaray.

Pero, tres meses más tarde, publicó en la rúbrica de "Lettres espagnoles" un artículo extremadamente elogioso sobre Echegaray.²⁴ A la pregunta natural —¿de dónde venía un cambio tan inesperado?— Gómez Carrillo respondía desde el comienzo de su escrito. Después de tres meses de silencio, con el que Gómez Carrillo se había mostrado completamente de acuerdo en su artículo precedente, "l'enthousiasme éclata comme un coup de tonnerre". Los intelectuales, el pueblo, el rey, todos manifiestan su admiración y su respeto por el viejo escritor coronado por la Academia Sueca. Los banquetes solemnes, los escritos elogiosos publicados en todas las revistas y periódicos españoles, todo esto había creado una atmósfera plena de entusiasmo y admiración alrededor de Echegaray. Gómez Carrillo decide agregar también su elogio. Sin embargo, él era consciente de que este cambio brusco resultaría sorprendente para los lectores del *Mercur de France* y trata de justificarlo de la manera siguiente: "Ah! j'ai péché comme les autres! J'ai essayé, avide de vie moderne, d'action

²² E. Gómez Carrillo, *Les Mémoires d'Echegaray*, "M. de F.", 1ro. de febrero de 1905, t. 53, pp. 379-385.

²³ *Ibidem*, p. 379.

²⁴ E. Gómez Carrillo, *Lettres espagnoles*, L'Hommage national à Echegaray, 1ro. de mayo de 1905, t. 55, pp. 137-141.

moderne, avide de demain, avide d'égoïsme esthétique, j'ai essayé de faire croire à ceux qui ont la bonté de me lire que cette couronne que le monde entier nous envie, ornait le front d'un mort".²⁵ Y ahora, Echegaray no es más el escritor caduco que pertenece a "l'agonie de l'Espagne romantique", sino "celui qui incarne encore l'âme chevaleresque de notre race".

Este cambio brusco de actitud parecía tanto más sorprendente cuanto que Gómez Carrillo había firmado, con Miguel de Unamuno, Rubén Darío, Jacinto Grau, Pío Baroja, Valle Inclán y otros jóvenes escritores españoles e hispanoamericanos, un escrito por el que desaprobaban la concesión del Premio Nobel a Echegaray y en el que decían: "Parte de nuestra prensa inicia la idea de un homenaje a don José Echegaray, y se aboga la representación de toda la intelectualidad española. Nosotros, con derecho a ser incluidos en ella—sin discutir ahora la personalidad literaria de don José Echegaray—, hacemos constar que nuestros ideales artísticos son otros y nuestras admiraciones muy distintas".²⁶

El período de 1903 a 1907, durante el que Gómez Carrillo fue redactor de la rúbrica "Letres espagnoles" del *Mercur* fue muy importante para el desarrollo de las relaciones intelectuales entre España y los países americanos de lengua española. El antagonismo espiritual que existía entre ellos era en esta época muy fuerte y se manifestaba de maneras diferentes. La actitud adoptada por Gómez Carrillo con relación a este problema anunciaba un cambio importante que se manifestaba de más en más en los escritores modernistas hispanoamericanos.

A través de sus crónicas publicadas en el *Mercur*, Gómez Carrillo se revelaba como el representante de un grupo de intelectuales hispanoamericanos que, superando su hostilidad pasada respecto de España, se referían ahora a ésta como al país de sus antepasados, al que les ligaban lazos espirituales. Sus opiniones expresadas en el *Mercur* permiten concluir que para él la unidad de la literatura contemporánea en lengua española era un hecho incuestionable. Si él había mostrado una cierta hostilidad hacia algunos escritores españoles se debía a que éstos eran "conservadores", es decir, adversarios del modernismo y no porque fueran españoles.

Analizando la situación literaria de España a comienzos del siglo xx, Gómez Carrillo había dado su propia opinión. Es necesario tener en cuenta que Gómez Carrillo pertenecía, desde su juventud, al modernismo hispanoamericano, que él era amigo íntimo y partidario ferviente de

²⁵ *Ibidem*, p. 140.

²⁶ M. de Unamuno, *Obras completas*, t. X, Aguado, Madrid, 1961, p. 29.

Rubén Darío y que él había luchado sin cesar por hacer conocer la literatura francesa en los países de lengua española. Por tal motivo, resultaba normal que durante todo el tiempo de su colaboración en el *Mercur* hubiera estado preocupado casi exclusivamente por la corriente modernista de la literatura en lengua española, formada bajo la influencia de los escritores hispanoamericanos. El modernismo en España, sus representantes, la actitud de los "viejos" escritores frente a las nuevas tendencias literarias, fueron los temas que Gómez Carrillo trataba con más frecuencia en sus crónicas. Se ha dicho ya que para él los "viejos" escritores no eran solamente aquellos que por su edad y convicciones literarias pertenecían al siglo pasado (como la Pardo Bazán, Galdós, Echegaray, Pareda, etc.) sino también todos aquellos que rechazaban la influencia literaria francesa y buscaban soluciones a los problemas nacionales, así como a los problemas estéticos, en el pasado y en el presente de España (como Unamuno, por ejemplo).

Gómez Carrillo creía que él presentaba en su rúbrica toda la vida literaria compleja de la España de entonces, mientras que no hablaba más que de uno de sus aspectos, muy importante, es cierto. No quería ver más que el modernismo, al que él mismo pertenecía. Descuida completamente la corriente *casticista*. Parece imposible que la haya ignorado cuando se tiene en cuenta que había vivido muchos años en Madrid y había colaborado en numerosas revistas madrileñas; él conocía muy bien todas las tendencias literarias de la época, así como a sus escritores. Parece no haber concedido ninguna importancia a la actividad literaria de quienes estaban fuera del grupo modernista; le parecían descuidados, caducos y superados.

Como redactor de la rúbrica "Lettres espagnoles" Gómez Carrillo dio prueba de una gran habilidad en la redacción de sus crónicas. Utilizaba diferentes medios, que eran el fruto de su rica experiencia de periodista y desplegaba los artificios de un estilo vivaz e interesante cuando abordaba el problema de las letras españolas contemporáneas. Recurría a encuestas, entrevistas, diálogos improvisados, cartas. Gracias a todos estos elementos, las características principales de todas estas crónicas fueron la actualidad y la vivacidad. Pero, al mismo tiempo, todos estos elementos hacían que sus crónicas parecieran mucho más artículos de diarios consagrados a los temas de la vida literaria que críticas literarias documentadas. Su manera de redactar las crónicas de esta rúbrica era completamente diferente a la de la mayor parte de sus colegas del *Mercur*. Para analizar un libro determinado, él se contentaba con narrar sumariamente su asunto y evitaba dar su juicio crítico. Cuando

le parecía indispensable expresar una opinión, prefería citar el parecer de otro crítico. Se diría que él dudaba en expresar su propio criterio sobre una obra nueva, y el mismo caso de Echegaray muestra que Gómez Carrillo era capaz de cambiar bruscamente de opinión en un plazo muy corto.

Cuando se le encargó la rúbrica "Lettres espagnoles", Gómez Carrillo aprovechó la ocasión para revelar la influencia que había ejercido por primera vez en su historia la literatura hispanoamericana sobre la literatura castellana. En el curso de su colaboración citó en muchas oportunidades las opiniones de Rubén Darío, insistiendo en el hecho de que éste era el escritor más importante de la literatura contemporánea en lengua española. Es indiscutible que él utilizó esta rúbrica como un medio indirecto de afirmación de las jóvenes literaturas de su continente, pero lo hizo discretamente y con mesura. Las crónicas de Gómez Carrillo, publicadas en el *Mercur* entre 1903 y 1907 no tienen importancia ni valor de críticas literarias. Pero constituyen un documento auténtico precioso, si no de la literatura española de la época, al menos de la vida literaria y de sus problemas durante este período.

LILIANA SAMUROVIC PAVLOVIC

Universidad de Belgrado